

Las figuras retóricas en el lenguaje coloquial: un estudio comparativo del corpus del grupo ValEsCo y las letrillas de Góngora

Rhetorical devices in colloquial language: a comparative study of the corpus of the ValEsCo group and lyrical poems of Góngora

Jaime Puig Guisado

Universidad de Sevilla

jpuig@us.es

Resumen: En nuestro trabajo intentamos comparar la retórica habitual del lenguaje poético con la que aparece en el lenguaje coloquial, con un corpus compuesto por las letrillas de Luis de Góngora (1581-1625) recogidas y fijadas por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y, por otro lado, el corpus de conversaciones coloquiales del grupo de investigación Val.Es.Co (Valencia Español Coloquial). Este análisis se ajusta a la clasificación que Azaustre y Casas (2001) han establecido de las figuras y recursos retóricos en la literatura española y a la teorización de Lakoff y Johnson (1995) sobre la metáfora en el discurso. Al final del trabajo recogemos una tabla con los resultados obtenidos de los ejemplos del corpus.

Palabras clave: Val.Es.Co, Góngora, lenguaje coloquial, retórica, metáfora.

Abstract: In our work we try to compare the usual rhetoric of poetic language with that which appears in the colloquial language, with a corpus consisting of letrillas by Luis de Góngora (1581-1625) set by Universitat Pompeu Fabra of Barcelona and, on the other side, the corpus of colloquial conversations of the Val.Es.Co research group (Valencia Spanish Colloquial). This analysis is consistent with the classification that Azaustre and Casas (2001) have established of figures and rhetorical resources in Spanish literature and with the theory of Lakoff and Johnson (1995) about metaphor and speech. At the end of the work we present a table with the results from the corpus examples.

Keywords: Val.Es.Co, Góngora, colloquial language, rhetoric, metaphor.

1. Consideraciones previas

Como ya han teorizado algunos lingüistas (Narbona, 2009; Mostacero, 2011), la oralidad no está tan alejada de la escritura como creemos. Briz entiende que aunque haya grandes diferencias, “no impide reconocer la existencia de manifestaciones de lo oral en lo escrito y de lo escrito en lo oral” (1998: 19). Koch y Oesterreicher rompen con la oposición tradicionalmente entendida y se refieren a un continuo concepcional que abarca desde la máxima inmediatez hasta la mayor distancia comunicativa (2007: 26). Tampoco está alejada la oralidad del lenguaje literario, algo de lo que se ha encargado de demostrar Blanche-Benveniste, quien a partir de sus investigaciones observa que en el lenguaje coloquial hay muchas coincidencias con el estilo literario, sobre todo, en cuanto

a la retórica utilizada en las figuras de repetición¹: “la producción oral muestra una organización importante de los ritmos: simetrías de los sintagmas, simetrías inversas, figuras de estilo no conscientes” (1998: 23). Esto nos indica que Blanche-Benveniste analiza el fenómeno desde una perspectiva inclusiva del estudio de la oralidad y de la escritura.

Otros autores como Lakoff y Johnson (1995) profundizan en este ámbito de estudio, centrándose en la metáfora como objeto de estudio en la oralidad, y así teorizan que esta figura se presenta constantemente en el uso conversacional. Hasta ellos, las metáforas no habían tenido mucha relevancia en el plano académico, exceptuando el ámbito literario, pero la aportación de estos autores trata de trasladar esta herramienta tan útil al plano de la lingüística, y más concretamente, al del habla cotidiana. Su éxito parece radicar en la innovación metodológica usada en la investigación, que surge con la adopción de una perspectiva distinta, propia de otra rama de conocimiento, la de la crítica literaria. Aunque esta se encuentre muy apegada a la lingüística, pues al fin y al cabo podemos pensar que la una incluye a la otra, paradójicamente, los enfoques suelen plantearse de forma claramente diferenciada. Los autores quieren destacar que la metáfora no es exclusiva del lenguaje poético y está más presente en el discurso coloquial de lo que creemos, pero establecen una diferencia: “el lenguaje de la discusión no es poético, imaginativo o retórico; es literal” (1995: 42), es decir, se concibe de forma unidireccional; no florecen en el habla cotidiana las múltiples interpretaciones que convergen en un mismo texto poético. Piensan que “conceptualizamos” (1995: 43) aquello sobre lo que conversamos, esto es, plantean que trabajamos inconscientemente para transformar el lenguaje, asociarlo a realidades con una conexión que en principio no se sostiene en una razón lógica, sino que se explica mediante fenómenos culturales, ya que los hablantes repetimos modelos que otros ya han reproducido, y se convierte en un mecanismo sistemático.

Los autores tienen muy presente que el lenguaje se separa de la realidad a la que se refiere, pues son conscientes de la distinción de tradición estructuralista entre significante y significado (Saussure, 2013), y declaran que “las expresiones lingüísticas son recipientes para los significados” (Lakoff y Johnson, 1995: 47) y, por ello, le confieren al significante más relevancia de la acostumbrada, pues la explicación lingüística ya no depende solo del entorno del hablante como ocurre con la sociología o la pragmática. Así, el fenómeno de la metaforización constante en nuestro lenguaje diario se asocia a un planteamiento metodológicamente diferente al usado antes por la lingüística, pues hay una mayor focalización sobre la forma, al igual que ocurre con la mayor parte de la crítica literaria. Por otro lado, estos mismos lingüistas destacan ideas como la sistematicidad, la

¹ Entendemos el concepto de figura retórica según la definición de Azaustre y Casas: “los tropos y figuras se corresponden con significantes, significados o signos no habituales, esto es, distintos de sus correlatos en la lengua ordinaria. En este carácter desusado radica su expresividad” (2001: 83).

experiencia o la coherencia en este tipo de manifestaciones lingüísticas, y extraen el resultado de que “ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independientemente de su fundamento en la experiencia” (1995: 56), para poner de relieve de nuevo que la carga de realidad en el lenguaje es algo complejo de analizar, pues se trata de fenómenos que se sitúan en planos diferentes, quizá paralelos, pero que no pueden ser comparados con el mismo patrón de medida.

2. Objetivos y metodología

A partir de estas consideraciones anteriores, nuestro objetivo general ha sido el de identificar figuras retóricas del lenguaje poético en un corpus de conversaciones coloquiales, concretamente el de Briz y Val.Es.Co (2002), contrastando estas manifestaciones con los recursos que aparecen en las letrillas gongorinas (Anexo 1), que suponen un modelo retórico por antonomasia. Estas aparecerán en la tabla comparativa (Anexo 2). El proceso para identificar las diferentes figuras retóricas se ha basado en la clasificación de Azaustre y Casas (2001). El trabajo se ha estructurado a partir de unas teorizaciones previas que nos han situado en el campo de estudio que engloba la oralidad del español y el uso cotidiano de figuras retóricas para luego demostrar con ejemplos del corpus citado estas apreciaciones, de qué manera se presentan y con qué matices. Finalmente, recogemos estas impresiones en unas conclusiones generales.

Los ejemplos seleccionados del corpus provienen de un volumen que recoge diecinueve conversaciones transcritas, incluidas en el corpus general del español hablado del grupo Val.Es.Co, que tiene como objetivo elaborar materiales para el estudio de la conversación coloquial. Estas producciones tienen origen en Valencia y reflejan el habla de personas autóctonas y residentes de varios años. Estos datos se grabaron mayoritariamente de forma secreta, con grabación participante y sin ella, pero también de forma ordinaria, siguiendo una conversación libre o semidirigida. Los signos de transcripción utilizados aparecen en el Anexo 3.

3. Análisis de los resultados

Si nos centramos en la metáfora como hacen Lakoff y Johnson (1995), podemos poner ejemplos como los siguientes en el habla coloquial:

- (1) y luego fuimos a la discoteca/ y en un momento↑ que el chico desapareció porque fue al cuarto de baño/ ya no volvía/ o sea había desaparecido↓ entonces empezamos a buscarlo↓ entonces María descubrió↑/ que estaba con la tía esta que lo había cazao desde el primer momento↑/ y que estaba esperando la oportunidad (96: 605)².

² En el corpus de ValEsCo, la primera referencia es la página y la segunda, el número al margen.

En esta intervención podemos intuir que la mujer no ha cazado nada, sino que se refiere al ámbito de las relaciones amorosas, y “cazar” aquí implica “ligar”, y no dejar escapar al chico que le gusta, con un sentido figurado, tal y como se suele expresar en los diccionarios. Lo mismo ocurre con “esto es una mierda” (111: 1210), una expresión muy común que no significa que el emisor exprese que tiene ante sí un excremento, sino que hay una situación en concreto que resulta negativa, pues hay una asociación preestablecida que automáticamente nos lleva a procesar la información que se quiere comunicar. En cuanto a la alegoría, una metáfora continuada, no hemos encontrado nada al respecto en el habla coloquial. Sí hemos percibido un uso de la sinécdoque y la metonimia, por ejemplo:

- (2) El mecánico normalmente lleva diez o doce medios [la bebida contenida] (120: 1581).
- (3) Con dieciséis cubatas en el cuerpo [estómago-cuerpo] (120: 1607).
- (4) La copa con el café (121: 1628).

En el primer enunciado encontramos un ejemplo de la cantidad de la bebida, y no la bebida misma; en el segundo, la parte por el todo; y en el tercero, el continente por el contenido, lo que nos data de fórmulas de extensión de lo que se quiere transmitir a un concepto próximo. La hipérbole también se presenta en la coloquialidad:

- (5) Te quedas blanca (103: 918).
- (6) ¿¡Tú estás loco!? (113: 1318).

Estas realizaciones responden a una exageración con la que el hablante enfatiza lo que quiere transmitir, pues ni el sujeto se queda “blanca”, ni se piensa que esté “loco”; simplemente “blanca” responde a un estado excesivo de la palidez cuando se presenta alguna sorpresa, decepción u otra emoción ligada, así como “loco” se refiere a que hay un hecho que el emisor cuestiona y no le parece adecuado o ético. En cuanto a la ironía, sabemos que es recurrente en este tipo de producciones, pero en el corpus solo hemos encontrado el siguiente ejemplo:

- (7) hombre↓imagínate/ te voy– te voy a decir el currículum del tío//
ese tío↑ lo conocí en la facultad↓ en el departamento de catalán/
un día que fui a protestar por un examen/°(los exámenes los
tiene todos allí)°/ el tío este acabó↑hace–↑este año↑/ aprobó la
oposición/ el anterior se presentó y suspendió↓ y el anterior
aprobó↓ °(o sea que no hay ni enchufes ni leches) (88: 246).

Se refiere a que sí existen “enchufes” en el ámbito en el que conversan los hablantes, a través de su negación y con el refuerzo de “ni leches”, mostrando un sentido irónico muy marcado. Lakoff y Johnson (1995) también dedican un

capítulo a la personificación, como una formulación especial de la metáfora. Esta figura de ficción, según Azaustre y Casas (2001), aparece en la siguiente intervención:

- (8) yo qué sé↓yo no estaba diciendo eso↓yo pensaba en una noche de fiesta yy/ conoces a un tío y te mola↓y túu/ no te apetece// pues no- no me nace- pues yo para que me apetezca ((enrollarme))↑ ha de ser un tío que conozca↓ que tal/ que→/ no sé↓ oye (94: 503).

Si analizamos la expresión “no me nace”, entendemos que la acción de “nacer” por parte de una idea o sentimiento se asociaría a una personificación, ya que recibe una cualidad humana que no le correspondería en principio. Este fenómeno se produce debido a la transferencia de nuestras características o facultades al lenguaje, pues nuestra propia naturaleza o nuestros hechos condicionan las manifestaciones orales.

Hay otras figuras como las de posición que nos dan ejemplos de una gran proximidad entre el discurso poético tradicional y el lenguaje conversacional, como el hipérbaton o la constante elipsis. Esta última es bastante recurrente:

- (9) morenito de piel con la nariz un poco larguita/ gafitas (88: 258).
(10) yo el otro día/ dos minutos...porque estaba cambiando de cadenas↑...y digo voy a ver esto que salen tías/ pero (60: 390).
(11) Comerás gloria pero (60: 407).
(12) D: § cuando os liasteis con laa-
A: aquellas zorras (64: 568).

Estas producciones se relacionan con las figuras de pensamiento por el hecho de desarrollar una idea sin nombrar el referente a modo de circunloquio. Este recurso permite que la conversación sea más económica al necesitarse menos palabras y, por tanto, menos tiempo para manifestar la intervención. Hay que tener en cuenta que si en la conversación falta información se presupone que la persona oyente puede adivinarla y de ahí que no sea indispensable su expresión. A veces el elemento suprimido es un verbo como en (9), donde se elide “tiene” (gafitas), o alguna construcción verbal que se intuye, como en el caso (10) y la omisión de “estuve viendo” entre “el otro día” y “dos minutos”. Otras veces se recurre a una estructura lexicalizada como (11) en la que se espera “cagas mierda” aunque no se pronuncie, bien porque todos los hablantes la conocen o bien por tratar indirectamente un tema escatológico que puede suscitar algún tipo de rechazo o vergüenza. En (12) ocurre un caso parecido al evitar el hablante D expresar lo que su compañero continúa.

Por otro lado, aparecen figuras descriptivas como la prosopografía, que tiene la función de delimitar las características físicas de una persona:

- (13) la hermana de mi padre↑que era la mayor↑/ pues/ ahí no ha habido→/ que yo sepa/ no sé mi abuela los ojos el color que tendrían↑...pero...fueron unos ojos azules→/ un azul precioso↑/ así de grandes/ lo que pasa↑/ es que así como tenían todo el pelo/ muy ondeao// mucho- muy ondulado- no ondeao sino ondulado/ laa- mi abuela lo tenía más agradecido/ pero ella↑// y mi tío el pequeño↑/ muy rizado// bueno/ pues en cambio las pestañas↑/ CORTAS Y TIESAS/ pero los ojos UNA DIVINIDAD/ y mi tía Consuelito otro tipo de azul (198: 316).

Aquí podemos observar cómo hay una descripción de los rasgos de personas, en concreto, de los tíos del hablante, centrándose en los ojos, en el pelo de los dos, incluso en las pestañas, ofreciendo un retrato facial de las dos personas.

Aparece también la lítote, para nombrar un concepto por su contrario:

- (14) yo soy una persona que no soy nada→// tacaña// (200: 382).

El hablante quiere marcar expresamente que es una persona generosa y lo hace recurriendo a la inversa del concepto. Entre las figuras lógicas, hemos encontrado ejemplos de antítesis que se basan sobre todo en la contradicción continua del “sí” y el “no” que hacen referencia a la incoherencia mental constante que se experimenta al pensar en elegir, opinar u otros actos que manifestamos a través del habla. Mostramos un ejemplo:

- (15) MIRA/ ¿QUÉ PASA? YO TE CUENTO LO QUE PIENSO/ Y COMO TÚ/ CREES CONOCER PERFECTAMENTE TODO LO QUE YO PIENSO/ YA DICES/ PUES MIRA ↓ ESTO NO ↓ ESTO NO ↓ ESTO NO ↓ ESTO SÍ ↓ ESTO SÍ ↓ ESTO NO/ [PUES=] (78: 258).

En este caso podemos suponer que hay una reproducción o una adaptación simplificada de una conversación anterior entre los hablantes, que se encuentran en medio de una disputa dialéctica, y se quiere destacar la incoherencia de su interlocutora mediante estas oposiciones.

En cuanto al diálogo y la argumentación, aparecen interrogaciones retóricas que apoyan ideas sin necesidad de afirmarlas, o preguntas que el propio hablante se hace a sí mismo, pero quiere compartir con el resto para que quede constancia de la reflexión:

- (16) PERO ME NECESITAS ¿PARA QUÉ? NANO/ ¿PARA QUÉ ME NECESITAS? ¿PARA LOS MOMENTOS EN QUE TÚ ESTÁS BIEN?/ ¿PARA QUÉ// PARA METERNOS EL ROLLO Y

YA ESTÁ? ¿PARA ESO ME NECESITAS? YO NECESITO
COMPARTIR MÁS COSAS (78: 233).

El hablante, en su discusión acalorada con su interlocutora, pone de relieve ciertos aspectos que formula a través de interrogaciones retóricas sin necesitar una respuesta. Incluso expresa las contestaciones “para los momentos en que tú estás bien” o “para meternos el rollo y ya está”, lo que indica que no espera una intervención que aclare sus preguntas de la persona con la que habla.

También encontramos símiles que suelen ir precedidos por un “como” que compara un significado A con otro B, bien porque esa asociación sea más cercana a los hablantes o para introducir humorismo, etc. Pero las figuras que más explota el lenguaje coloquial son sin duda las de repetición como teorizaba Blanche-Benveniste (1998), pues así queda respaldado por los numerosos ejemplos. De esta forma, las estructuras paralelísticas, las anáforas, las reduplicaciones y las epanadiplosis son muy frecuentes. Así, por ejemplo, los interlocutores suelen recurrir a la repetición del pronombre “yo” (76: 161) de forma anafórica para manifestar una experiencia personal o una opinión conscientemente marcada por la subjetividad, o repiten estructuras con sintagmas similares, ya sea “Sisí y los Alpes suizos” y “Sisí y los polvos suizos” (69: 734), o “Una hazaña” y “un trabajo” (69: 759), donde un hablante reinterpreta el mensaje haciendo algunas modificaciones a la aportación de la anterior intervención, por no mencionar las múltiples reduplicaciones recogidas en todo el corpus, que bien enfatizan el mensaje, lo aclaran o lo codifican de una manera diferente de la que hubiera aparecido si se presentara una sola vez el significante en cuestión. Algo llamativo en esta coloquialidad es el excesivo uso de la concatenación, pues los hablantes, como en el caso anterior, recogen el testigo del emisor anterior, y construyen su enunciado a partir de esa última palabra, como una forma de fijar la comunicación global y cohesionar la oralidad.

Por otro lado, también hay casos de recursos imitativos dentro de estas figuras de repetición que intentan mimetizar un sonido, bien se haga mediante la onomatopeya, muy productiva en este tipo de conversaciones para simular el sonido del cierre de una puerta, el golpe en una mesa, el efecto figurado que produce un hecho inesperado, etc., que no tienen una correspondencia tan acusada en el discurso lírico, pues en las letrillas gongorinas no encontramos ningún ejemplo de onomatopeya. Tampoco encontramos ejemplos de polisíndeton, muy recurrente en el lenguaje coloquial como se refleja en el corpus de Val.Es.Co. En esta línea, a veces percibimos la similitud de sonidos al modo de la rima en la lírica, y podemos encontrar rimas de propias palabras repetidas al final de cada subacto de un hablante, o al final del acto³, que suelen coincidir con epanadiplosis o anáforas por ser tópicos que se vienen repitiendo

³ Estos actos se corresponden con las unidades mínimas del texto conversacional, según Hidalgo Navarro, “que se integran en el marco de las Intervenciones y que a su vez se hallan constituidos por segmentos inferiores de naturaleza prosódico-informativa, los Subactos” (2003: 384).

constantemente en la conversación, y no parecen mecanismos conscientes, es decir, no parece existir una intencionalidad de repetir sonidos anteriores, sino que podría tratarse de un modelo que los hablantes reciben inconscientemente y que de alguna manera repiten.

4. Conclusiones

En general, observamos que las figuras retóricas no se presentan como herramientas totalmente necesarias para mantener una conversación coloquial, pues no hay una presencia masiva en cada intervención, pero sí hemos advertido que sin ellas las intervenciones carecerían de muchos de los matices que las caracterizan, ya sean la ironía, el humorismo, el énfasis, etc. Tras los análisis realizados creemos que la metáfora inunda nuestro lenguaje habitual sin que sea un mecanismo usado conscientemente, más bien como un fenómeno asimilado, que responde a múltiples factores como la necesidad de introducir creatividad en el lenguaje, apelar al interlocutor o, como ya hemos apuntado, repetir modelos que se han ido lexicalizando. Además, hemos podido comprobar que las figuras de repetición son otros de los elementos que se presentan constantemente en el habla debido a que el procesamiento de la información que se quiere transmitir puede ser lento y el canal de comunicación debe seguir abierto, a la necesidad de que se escuche y se ponga atención a lo expresado, o a la dificultad, a veces, de encontrar las palabras adecuadas. Incluso ocurre el caso de que recursos como la onomatopeya o la polisíndeton están más presentes en el lenguaje conversacional coloquial que en el texto literario, al menos en la muestra seleccionada. Por ello, no creemos que todos los tropos y figuras normalmente comunes en la expresión literaria sean válidos para proponer un estudio de la coloquialidad a partir de este enfoque, pero sí a partir de las metáforas y los recursos de repetición, tal y como pensaron respectivamente Lakoff y Johnson (1995) y Blanche-Benveniste (1998), debido a la productividad que en este ámbito demuestran en los ejemplos recogidos del corpus.

Bibliografía

- AZAUSTRE, Antonio y Juan CASAS (2001): *Manual de retórica española*. Barcelona: Ariel.
- BLANCHE-BENVENISTE, Claire (1998): *Estudios lingüísticos sobre la relación entre realidad y escritura*. Barcelona: Gedisa.
- BRIZ, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- BRIZ, Antonio – VALESCO (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- GÓNGORA, Luis de (1581-1625): “Letrillas” [en línea], disponible en <http://www.upf.edu/todogongora/poesia/letrillas/> [consultado en marzo de 2018].
- HIDALGO NAVARRO, Antonio (2003): “Microestructura discursiva y segmentación informativa en la conversación coloquial”. *ELUA*, 17, 367-385.
- KOCH, Peter y Wulf OESTERREICHER (2007): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.
- LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1995): *Metáfora de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- MOSTACERO, Rudy (2011): “Oralidad, escritura y escrituralidad”. *Enunciación*, 16, 2, 100-119.
- NARBONA, Antonio (2009): “Oralidad y Escritura, coloquialidad e informalidad”. *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, 37, 111-120.
- SAUSSURE, Ferdinand de (2013): *Curso de lingüística general*. Madrid: Akal.

Anexos

Anexo 1: Letrillas de Góngora

1. Que pida a un galán Minguilla⁴
2. Ándeme yo caliente
3. Da bienes Fortuna
4. Manda Amor en su fatiga
5. Si las damas de la corte
6. Si en todo lo qu'hago
7. Clavellina se llama la perra
8. Buena orina y buen color
9. Ya no más, ceguezuelo hermano
10. Vuela, pensamiento, y diles
11. Un buhonero ha empleado
12. Mandadero es el arquero
13. A toda ley, madre mía
14. Cada uno estornuda
15. Ya de mi dulce instrumento
16. Los dineros del sacristán
17. Allá darás, rayo
18. ¿Por qué llora la Isabelítica?
19. Dineros son calidad
20. Cura que en la vecindad
21. Una moza de Alcobendas
22. ¿Qué lleva el señor Esgueva?
23. Serrana que en el alcor
24. Virgen: a quien hoy fiel
25. Mañana sa Corpus Christa
26. ¿A qué nos convidas, Bras?
27. El pan que veis, soberano
28. A la dina dana dina, la dina dana
29. ¿Qué comes, hombre?
30. Oveja perdida, ven
31. Alma niña, ¿quieres, di...?
32. No son todos ruseñores
33. La vaga esperanza mía
34. Cuando toquen a los maitines
35. No solo el campo nevado
36. Ven al portal, Mingo, ven
37. ¿A que tangem em Castella?

⁴ En las letrillas, el primer número se corresponde con cada letrilla, y el segundo, con el verso. Numeramos los poemas de la forma presentada para una mejor ordenación.

38. ¿Cuál podréis, Judea, decir...?
39. Al gualete, hejo
40. Niño, si por lo que tienes
41. Esta noche un Amor nace
42. ¡Oh, qué vimo, Mangalena!
43. ¿Qué gente, Pascual, qué gente?
44. Oh, qué verás, Carillejo
45. El racimo que ofreció
46. Ánsares de Menga
47. No vayas, Gil, al Sotillo
48. Hoy el Josef es, segundo
49. Caído se le ha un clavel
50. Aprended, Flores, en mí
51. Tejió de piernas de araña
52. Pondérenos la experiencia
53. Absolvamos el sufrir
54. Doña Menga, ¿de qué te ríes?

Anexo 2: Tabla de ejemplos

FIGURAS RETÓRICAS	CORPUS VALESCO	LETRILLAS GÓNGORA
Alegoría		y coronada del hielo reinaba la noche fría, en medio la monarquía de tiniebla tan crüel (49: 7)
Anáfora	Habas-habas-habas (61: 428) Sus huevos (62: 478) ¿Donde está? (67: 692) Que no lo sé- que dónde está Blanca (73: 15) Nada-nada-nada (74: 53) Hasta luego-hasta luego (74: 72) Pero-pero-pero (75: 79) Escúchame un momento- escúchame un momento (75: 98) Pues vale- pues no me lo demuestras (76: 142) Yo no quiero-yo no quiero (76: 143) Yo-yo-yo (76: 161) Ya lo sé-ya lo sé (76: 175) Que me digas-que me digas (78: 220)	Cuál flaca-cuál la quiere (14: 36) Lleva-lleva (22: 3,13,23) mucho tengo que llorar, mucho tengo que reír (53: 1)
Antítesis	Esto no- esto sí (78: 260) Noche-mañana (80: 317)	A unos da encomiendas, a otros, sambenitos (3: 9)

	¿o no? ¿a que sí? (59: 368) [sí↓ no (131: 324) doscientas mil no son nada (133: 420)	Malvas-ortigas (11: 34) Dan- piden (13: 45) Celan hoy-celan mañana (13: 46) Vienen-van (16: 2) Verdad – mentira (19: 2) Día-noche (10: 8) ¿Cuál podréis, Judea, decir que os dio menos luz: el ver la noche día al nacer, o el día noche al morir? (38: 1)
Apóstrofe		Oh bien haya la bondad (8: 33)
Circunloquio	Es que no no tiene explicación no es es simplemente no o sea (73: 34) un viva la virgen (91: 394)	
Concatenación	Por aquí ¿no? - ¿por aquí? (57: 272) Jamón con queso y fuagrás (59: 345) Tortitas (62: 483) El Mosca (63: 531) En todo el ojo (64: 555) A nosotros- a nosotros (75: 125) Qué bien que está (95: 555)	Perras de muchas bodas- y bodas de muchos perros (19: 56)
Elipsis	Yo el otro día-dos minutos (60: 390) Comerás gloria pero (60: 407) Cuando os liasteis con laa- (64: 568) La nariz un poco larguita gafitas (88: 258) Síntomas de alcohol [*haber bebido] (119: 1570)	Cuando pitos, flautas (3: 3) Para la mujer, verdugo- para el dote, gavilán (16: 35) En Valencia muy preñada y muy doncella en Madrid, cebolla en Valladolid y en Toledo mermelada, Puerta de Elvira en Granada y en Sevilla doña Elvira (19: 26) El oro, Ciudad Real (21: 20)
Enumeración / Asíndeton	Por delante, por detrás, con las dos manos (70: 780) El centro, pre, mis amigos, tú, mi casa, los estudios (75: 126) La rebelde del cole, broncas, cartas en casa, expulsiones (92: 422)	En Valencia muy preñada y muy doncella en Madrid, cebolla en Valladolid y en Toledo mermelada, Puerta de Elvira en Granada y en Sevilla doña Elvira (19: 26)
Epanadiplosis	[algunas reduplicaciones]	Cruzados hacen cruzados (19: 5)

Las figuras retóricas en el lenguaje coloquial: un estudio comparativo del corpus del grupo ValEsCo y las letrillas de Góngora

		Querida, la mi querida (22: 17)
Epíteto		Blanca nieve (2: 18)
Gradación / Clímax	Bien-superbién-todo bien (80: 318) pues unos gritos que pa quéΔy se iba oyendo ya el grito con me[nos fuerza (()) con menos fuerz(a) (194: 130)	Día-noche-invisibles alas (10: 10)
Hipálage		Mostachazos criminales, espadas civiles- soldados (10: 32) Verdes años-madurez (13: 6) Astróloga contera- Orlando (13: 34) Celosas porfías (16: 16)
Hipérbaton	si a los quince minutos después de haberle hecho la respiración artificial no reacciona (118: 1513) Esto no puedo yo (121: 1634) pero ella no- bueno/ me importa un pito↑ no/ porque yo también/ con mi futura nuera↑... le he cedido HASTA EL ASIEN TO DEL COCHE DE DELANTE Y TODO (199: 337) como tampoco tenía nadie/ una vez sacao el carnet/ a quien recurrir (200: 389)	Para el que a sombras de un robre sus rústicos años gasta, el segundo tiro basta (9: 13) Si a músicos entrar dejás (10: 48) Vio una monja celebrada tras la red, el niño Amor (12: 4) Con plumajes a volar un hijo suyo salió (16: 7)
Hipérbole	Hasta el culo (80: 304) Te quedas blanca (103: 918) ¿¡Tú estás loco!? (113: 1318)	pisándose a Madrid viene la barba desde Sigüenza (51: 7)
Interrogación retórica	¿sabes qué me parece? (73: 31) ¿Para qué me necesitas? ¿Para los momentos en que tú estás bien? ¿para qué... para meternos el rollo y ya está? ¿para eso me necesitas? (78: 234) ¿¡Por qué me he de levantar!? ¿¡para qué!? se - yo no sé ¿¡para qué estoy aquí!? (111: 1216-17) ¿¡De qué vas!? ¿¡tú estás loco!? ¿cómo te vas? (113: 1318)	¿Quién del Amor hizo bravos los más dulces desenojos? ¿Quién dio perlas a tus ojos, que no las redima a ochavos? (18: 5) ¿Por qué llora la Isabelitica? ¿Qué chiribica? (18: 11) ¿Cuál podréis, Judea, decir que os dio menos luz: el ver la noche día al nacer, o el día noche al morir? (38: 1)
Ironía	O sea que no hay enchufes ni leches (88: 246)	Alguno conozco yo que médico se regula por la sortija y la mula,

		por el ejercicio no Médico hay, aunque lego, que a la menor calentura su cura, no siendo cura, da el olio y entierra luego (53: 32)
Lítote	NO por los procedimientos legales/ que eso también lo habíamos comentado alguna vez (174: 262) yo soy una persona que no soy nada→// tacaña// (200: 382)	No mal (8: 4) De guantes no muy estrechos (15: 101) no es su arco, no, el que es pompa del otro rapaz: el símbolo sí, de paz (41: 10)
Metáfora	un viva la virgen (91: 394) que lo había caído desde el primer momento (96: 605) que esto es una mierda (111: 1210) Entonces me quemé mogollón (111: 1211) Un pelón (112: 1260) Te las pintan al revés (115: 1398) Una pregunta que tol mundo cae (117: 1486) doscientas mil no son nada (133: 420)	El asno del hombre (6: 36) Galeota del Amor (8: 20) Balas de papel (8: 23) Si ya tu aljaba no soy (9: 37) Fruto de sus espigas (11: 69) En el cielo no hay postigo (15: 43)
Onomatopeya	BRUAAA (63: 528) PAA (63: 541) ROOM (65: 617) RA CRAC CRAC (69: 754) Pam (90: 340) Pum pum (105: 989) Pum pum (106: 1011) Pumba (117: 1462)	
Paradoja		A veces despoja de choza y apero al mayor cabrero; y a quien se le antoja, la cabra más coja parió dos cabritos (3: 12) ¿Cuál podréis, Judea, decir que os dio menos luz: el ver la noche día al nacer, o el día noche al morir? (38: 1)
Paralelismo	Que te conocía a ti-que me conocía a mí- (54: 163) Sisí y los Alpes suizos- Sisí y los polvos suizos (69: 734)	Los doblones ciento a ciento- no los gaste mil a mil (1: 115) Mis servicios niega- Mil servicios paga (6: 63)

Las figuras retóricas en el lenguaje coloquial: un estudio comparativo del corpus del grupo ValEsCo y las letrillas de Góngora

	Una hazaña-un trabajo (69: 759) Eso son problemas míos- eso no es problema tuyo (76: 169) Capítulo tal- versículo tal- de San Juan// tú buscabas capítulo tal (90: 341)	Con poderes de registro-con malicias de espía (10: 7) A un viudo-a un pelón (12: 38) Sus pulgadas y sus ceros- su conciencia y sus dineros (15: 40) La bolsa hecha abogado-la pluma hecha testigo (15: 65)
Paronomasia / Derivación	Caballero-caballo (51: 65) Bar-bareto (61: 459) Cama-camastro (62: 487) Charrar-charrábamos (74: 6) Segura-seguro (75: 130) Viven-vida (95: 572)	Dio-dados (5: 9) Regada-riega (6: 60) Bras-Fierabrás (9: 20) Quebrada-requebrada (12: 5) Celan- celosía (13: 48) Doncel- doncella (14: 13) Bella-vella (14: 15) Cuerda-cordel (15: 2) Digan- digo (15: 22) Comadreando- comadreja (15: 90)
Personificación	No me nace (94: 503)	Como piedra callare (4: 20) El mar brama alterado (4: 35) La salud se asoma (8: 15) Plumas doctas y eruditas (8: 27) En las espaldas las puntas dicen que muerto me has (9: 10) Vuela, pensamiento (10: 1) Celosa el alma te envía (10: 4) Muy humilde es mi ventana (13: 47) Pluma sin ojos (15: 60) Celosas porfías (16: 16)
Pleonasma	Y viven la vida (95: 572)	
Polisíndeton	Y nos, y luego, y tú, y salimos, y vosotros, y yo me quedé colgao (64: 577) O sea-si ya sabes que por mi no - o yo que se- o que no estás seguro- o es que (76: 162) Y bueno pues conoces a un tío- y te mola pues ¿por qué no te vas a enrollar con él- ¿y por qué no? rollo y marcha tal y cual- y yo decía (93: 468)	

	<p>Y punto-y ya está- yy bueno y mi vec- ya te digo (94: 673)</p> <p>Y yo las admiro y chapó- y vaya- y bien- y viven la vida (95: 572)</p> <p>y llorando y llorando y llorando (195: 168)</p>	
Prosopografía	<p>la hermana de mi padre↑que era la mayor↑/ pues/ ahí no ha habido→/ que yo sepa/ no sé mi abuela los ojos el color que tendrían↑...pero...fueron unos ojos azules→/ un azul precioso↑/ así de grandes/ lo que pasa↑/ es que así como tenían todo el pelo/ muy ondeao// mucho- muy ondulado- no ondeao sino ondulado/ laa- mi abuela lo tenía más agradecido/ pero ella↑// y mi tío el pequeño↑/ muy rizado// bueno/ pues en cambio las pestañas↑/ CORTAS Y TIESAS/ pero los ojos UNA DIVINIDAD/ y mi tía Consuelito otro tipo de azul (198: 316)</p>	
Quiasmo / Retruécano	<p>Echao los tejos-la polla también le he echao (52: 100)</p> <p>Mira tú-tú sabes (77: 195)</p> <p>Juan Antonio- Antonio Juan (83: 56)</p>	<p>Pitos-flautas (3: 3)</p> <p>Llévame- me lleva (13: 81)</p> <p>Pues yo es que-yo es que (75)</p>
Reduplicación	<p>Tú no hables-tú no hables (54: 235)</p> <p>Mira-mira (67: 690)</p> <p>Dando por culo, qué por culo, ¿tu sabes lo que es dar po culo? (68: 699)</p> <p>Sí-sí, pasa-pasa (73: 4)</p> <p>No es- no es (73: 14)</p> <p>Etcétera-etcétera-etcétera (73: 30)</p> <p>Hasta luego-hasta luego (74: 73)</p> <p>No lo sé- no lo sé (74: 74)</p> <p>Soy yo-soy yo (74: 77)</p> <p>Escúchame un momento-escúchame un momento (75: 98)</p> <p>Si-si-si (76: 142)</p> <p>No puedo estar- no puedo estar (78: 222)</p>	<p>Celan hoy-celan mañana (13: 46)</p> <p>Ser nido y ser aljaba (13: 55)</p> <p>Danme canciones- darme a mí sus canciones (13: 58)</p> <p>Aire- si el aire quiere llevarlos (13: 68)</p> <p>Démosle (13: 84)</p> <p>Contra estados-contras edades- contra costumbres (15: 7)</p>

Las figuras retóricas en el lenguaje coloquial: un estudio comparativo del corpus del grupo ValEsCo y las letrillas de Góngora

	Tranqui-tranqui (92: 439)	
Rima	Capítulo tal- versículo tal- de San Juan...tú buscabas capítulo tal (90: 341) eso es lo que hay/ así que eso↓ °(pero está- está↑- y Juanita está con el Roberto (131: 316)	[continuamente]
Rima de palabra	Sustancia orgánica-orgánica (60: 402) Nano (68: 695) Mejor (69: 747) y abuela tampoco la madre de mi madre no quería ser abuela/ con la palabra tan bonita que es ABUELA (208: 717)	
Rima interna	La dehesa esa (57: 276) Otra cosa (127: 185) Un momento pero (127: 190) Y en un mes también (130: 308) Sicólogo-filósofo (79: 254)	Ajenas quejas (10: 52) Libré- Tremecén (21: 10)
Símil /comparación	Eso es una mierda-como los guisantes (61: 433) Como tiene un abuelo (110: 1186) y es como si fueran las cuatro del mediodía (134: 444) como si dijéramos ee allí dentro (135: 502) pero nos lo hacemos nosotros y no es como ir a [una butic (136: 561)	Como píldoras dorados (2: 13) Que un servidor mío, cual banco, quebró (6: 10) Como a ventana (8: 16) Como cierta fementida (8: 19) Como entre paja camuesa (13: 44) Como un oro la niña (15: 24)
Sinécdoque / Metonimia	El mecánico normalmente lleva diez o doce medios [*la bebida contenida] (120: 1581) Con dieciséis cubatas en el cuerpo [*estómago-cuerpo] (120: 1607) La copa con el café (121: 1628)	Mostachazos criminales, espadas civiles (10: 32) Bigotes engomados (13: 33)
Sinonimia	Abuelo-yayo (209: 724)	Vidrio-cristal (10: 20)

Anexo 3: Signos de transcripción

: Cambio de voz. A: Intervención de un interlocutor identificado como A.

?: Interlocutor no reconocido.

§ Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.

= Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.

[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.

-] Final del habla simultánea.
– Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/ Pausa corta, inferior al medio segundo.
// Pausa entre medio segundo y un segundo.
/// Pausa de un segundo o más.
(5'') Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑ Entonación ascendente.
↓ Entonación descendente.
→ Entonación mantenida o suspendida.
Cou Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en «palabras-marca» de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula*.
PESADO Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
pe sa do Pronunciación silabeada.
(()) Fragmento indescifrable.
((siempre)) Transcripción dudosa.
((...)) Interrupciones de la grabación o de la transcripción.

Fecha de recepción: 13/04/2018
Fecha de aceptación: 30/06/2018